

# EL MONUMENTO AL CIMARRÓN DE EL COBRE. UN RECUENTO NECESARIO



Julio Corbea Calzado

Varias son las razones que me animan a escribir estas mínimas y fragmentarias notas sobre el Monumento al Cimarrón. Una de las más significativas es la de cumplir la petición de vecinos y amigos de esclarecer el origen de la idea de este proyecto. Y es que se falta a la verdad histórica cuando se ignora u omite al que en nuestra modesta opinión es el verdadero gestor y protagonista de esta idea: la comunidad de El Cobre. No se trata simplemente de reparar una injusta omisión. Se trata de que cuando los medios, sin mucho análisis e indagación repiten sin cesar que otros actores (a quien nadie decente y honesto osaría escatimar su efectivo papel en este proceso) son los únicos y principales autores de esta idea, están desconociendo uno de los procesos más ricos y complejos de la vida espiritual y cultural de los cobreros. Está negándose la lucha sostenida de un segmento importante de obreros de las minas, jóvenes artistas, maestros y practicantes religiosos, frente a numerosos y paralizantes prejuicios heredados, que se dieron en torno a la firme y arriesgada aspiración —en aquellas circunstancias— de defender el profundo legado de raíz africana que

tiene esta comunidad. Cuando las circunstancias produjeron y articularon el encuentro entre las aspiraciones de la comunidad del Cobre y la voluntad de la Casa del Caribe de defender ese universo, lo cierto y verificable es que ya la comunidad llevaba mucho tiempo en un proceso consciente de rescate de sus raíces negras. Proceso en el que el libro de José Luciano Franco, *Las Minas de Santiago del Prado y la rebelión de los cobreros 1530-1800*, leído ávidamente en la comunidad desde 1975, tendría la función de catalizador de esa conciencia.

El proceso de toma de conciencia de ese legado tuvo entre sus primeras demandas la de construir un monumento —y un museo— que perpetuara la memoria de la rebeldía esclava. El historiador Rafael Duarte Jiménez, quien fue junto a Joel James la figura más importante en este diálogo entre la Casa del Caribe y El Cobre, en los inicios de este proceso que culminó con la erección del Monumento al Cimarrón, puede dar su testimonio de lo que afirmamos. Son cientos las personas que participaron en este ambicioso proyecto que se vio reducido, por obra y gracia de las circunstan-

cias políticas y económicas nacionales e internacionales, a erigir solo una de las decenas de obras que pretendía este parque temático.

Sé que estas notas, hechas sobre la base de apuntes personales, documentos, y la memoria de muchos de esos protagonistas pueden ser —son— fragmentarias y no contienen toda la verdad; solo una parte de la verdad, pero creemos pueden ser útiles para empezar a reparar una injusta omisión y poner freno a la desmemoria.

El año 1976 es la fecha en que por primera vez vecinos de la comunidad intentan hacer pública su aspiración a tener un monumento a la rebeldía esclava, cuando en cartas a la sección “Correspondencia” de la popular revista *Bohemia* (noviembre de 1976) envían dos sugerencias. Una en la que a partir de las palabras del Comandante en Jefe en Matanzas de que: “[...] algún día habrá que erigir también un monumento a la memoria de aquellos heroicos esclavos”, le sugerían al Comandante que este debía hacerse en El Cobre. Por dos razones, ser el sitio de una de las más antiguas sublevaciones de esclavos en Cuba y por haber concluido con un triunfo de los esclavizados, al serle concedida formalmente su libertad por la Corona fruto de su dilatada y heroica lucha, casi ochenta años antes de la abolición de la esclavitud en la Isla. La segunda sugerencia era al Consejo Nacional de Cultura de organizar un Festival Folklórico latinoamericano, “como vehículo de estrechar lazos con nuestros hermanos”. De los contenidos de las cartas, solo fue publicado en *Bohemia* el que hace referencia al Festival latinoamericano. Por lo que intuimos que nunca el comandante Fidel Castro tuvo noticias de esta aspiración de los cobreros.

En diciembre de 1981, en el marco del acto por la celebración del XXIII aniversario de la liberación de El Cobre por el Ejército Rebelde, un grupo de jóvenes de la comunidad organizan en uno de los salones del Circulo Social Obrero, una exposición de objetos históricos pedidos en préstamo o donados por sus vecinos. Entre los numerosos exponentes mostrados por vez primera se encontraban armas y documentos de los ejércitos mambí y rebelde; así como objetos asociados a la esclavitud. Entre ellos grilletes, cadenas e instrumentos de labor en las minas. Destacó entre otros elementos el grillete facilitado a los jóvenes por el combatiente Domingo Sánchez, *Mingo*, conservado en el Centro de Veteranos del antiguo municipio de El Cobre y las numerosas armas del Ejército Mambí. Esta exposición permaneció durante varios años a petición de los vecinos y gracias al apoyo y sensibili-



Cruz de madera colocada en la Loma de los Chivos por la Iglesia católica. Años 60.

dad del presidente del gobierno local, Salvador Viñas Saeta, *Chicho*. A su muerte, ocurrida el 25 de mayo de 1986, las nuevas autoridades del gobierno local decidieron desalojar la sala y construir un club, El Salón Rojo. Tuvieron una participación muy activa en la realización de aquella exposición histórica: José Seoane (artista plástico), Julio Cortón Mustelier (soldador de las minas), José Francisco Navarro (empleado de comercio), Manuel Lores (licenciado en cibernética), José Mustelier (maestro), Pedro Castillo (maestro), Gilberto Aguilera (fundidor), Nelson Naún (profesor), Enrique Hung (profesor), Milagros Rodríguez (profesora), Erasto Taquechel (maestro), Ana Enilda Fernández (combatiente), Florencio Saeta (combatiente), Domingo Sánchez (combatiente), Pastería Lagar (ama de casa), Reynaldo Pérez (minero), William Steris (obrero), Bartolomé Larrea (minero), Gloria Couso (ama de casa), Amado Pozo (jubilado, hijo de mambí), Pedro Guevara (mambí), Manuela Guerrero Falcón, *Mané* (ama de casa), Rafael Guerrero Falcón, *Feló* (minero), Fidencio Guerrero Falcón, *Libe* (combatiente), Milagros Pérez (jubilada), la familia del comandante mambí Alejandro Ruiz, la familia Falcón, obreros de la minería subterránea e

ingenieros de los pozos, así como muchos otros vecinos que aportaron ideas, informes, objetos y documentos.

A principios de 1983, el ingeniero Pedro Hung Blanco, *Pepe*, jefe del Departamento de Control Técnico de la Empresa Minera, se dirigió al autor de este trabajo, Julio Corbea Calzado (quien desde septiembre de 1982 laboraba en la recién fundada Casa del Caribe, y desde ahora será consignado como “quien redacta”) con la petición de ayuda para realizar una exposición semejante a la realizada en diciembre de 1981 en el Círculo Social Obrero; pero esta vez en una de las galerías abandonadas de las minas (La Lechuza) con banderas y trofeos del movimiento sindical minero. Quien redacta, le propuso incluir muchos de los objetos colectados que tenían que ver con las minas y abrir una pequeña sala con ellos, con el apoyo de la Casa del Caribe. Esta galería, según Emilio Bacardí en sus *Crónicas de Santiago de Cuba*, ya se explotaba en la segunda mitad del siglo XVIII. Se concertó una cita en dicha institución en la que participaron: Pedro Hung, Rafael Duharte, Joel James y quien redacta. En esta reunión fue la primera vez en que se habló de aprovechar todas las galerías existentes en desuso y de unir ambas ideas surgidas en la comunidad, enriquecidas extraordinariamente por Joel James, con el concepto de un museo antiesclavista, entendido este término en su sentido histórico más completo. En los meses posteriores, Joel James, Rafael Duharte y quien redacta trabajaron de manera activa en la elaboración de esa idea, que finalmente tomó el nombre de: “Proyecto de conmemoración del 252 aniversario de la sublevación de los esclavos de las minas de El Cobre”. Muchas de las formulaciones teóricas e históricas recayeron en estos compañeros, las soluciones de carácter técnico-minero en especialistas de las minas, especialmente el ingeniero Luis Felipe Rodríguez, en quien la Casa del Caribe tuvo a uno de sus más decididos y entusiastas aliados. Desde estos primeros momentos le fue comunicada la idea y proyecto a la investigadora Olga Portuondo. Se realizaron decenas de croquis, dibujos, apuntes y recuerdo que, marcando uno de ellos, Joel dijo: “lo que debe culminar todo este complejo, es colocar el monumento en la cima de una de estas lomas”.

Conservo el primero de los borradores que se redactaron, se titula: “Proyecto de conmemoración del 252 aniversario de la sublevación de los esclavos de las minas de El Cobre”. En la segunda página hay correcciones editoriales hechas por el desaparecido Conrado Pérez Rodríguez, a la sa-

zón editor, junto a José M. Fernández Pequeño de la revista *Del Caribe*. En el documento se detallan las ideas esenciales que debían conducir el proceso.

Al abordar el *Monumento al Cimarrón* en su sección II asegura:

“Este 24 de julio se devela una tarja de cobre en la cual se hace patente la decisión del Gobierno y el Partido de la Provincia de erigir un monumento a los cobreros que 252 años atrás se alzaron en protesta contra la explotación colonialista.

La dirección de la Mina de El Cobre, la Casa del Caribe, el Taller Cultural y la Comisión de la Cultura Monumentaria y Ambiental, organizarán un concurso entre los escultores de la provincia, cuyas bases se darán a la publicidad el 24 de julio, para escoger el proyecto de monumento a erigir.

Dicho monumento se elevará con carácter de conjunto escultórico monumental en uno de los cerros o elevaciones que rodean el pueblo de El Cobre. El mismo será representativo de la larga tradición de rebeldía de esta zona tan íntimamente ligada a la historia de Santiago de Cuba. El monumento al cimarrón será también una respuesta ideológica al extendido criterio que ha permitido conocer al pueblo de El Cobre nacional e internacionalmente más por su santuario, que por tan altos y dignos exponentes de la lucha secular de los oprimidos”.

En la sección III se detalla el *Museo de la lucha antiesclavista*. El desbordado entusiasmo de aquel momento lleva a asegurar que el 24 de julio del año siguiente (1984), con el asesoramiento de la Dirección de la Mina de El Cobre, la Casa del Caribe, y la Dirección de Museos y Monumentos, se inauguraría en tres galerías de las minas el Museo de la lucha antiesclavista, que estaría distribuido de la siguiente forma:

*Galería del Basurero.* (Con dos salas. Sala I, sobre la esclavitud. Con piezas de valor histórico, grabados y documentos. Sala II, ajuar del palenque, con piezas, fotocopias y documentos).

*Galería de los Reactivos.* (Con dos salas. Sala III, la lucha antiesclavista. Fotocopias, grabados, documentos que reflejaran el proceso de lucha contra la institución esclavista desde la Asamblea de Guáimaro hasta la abolición del patronato. Sala IV, la historia de las Minas del Cobre desde los tiempos de la esclavitud hasta el presente).



Discusiones previas del proyecto Monumento al Cimarrón en El Cobre, 1983. En la foto aparecen Salvador Viñas, William Fuentes, Luis Felipe Rodríguez, Manuel Lores, Joel James e Isabel Tamayo.

*Galería de la Lechuza.* (Con una sala. Sala V, geográfico natural. Reproducción de las condiciones naturales de conformación de los minerales, condiciones de explotación y del trabajo humano; muestrario de minerales y una ilustración del proceso productivo actual en maquetas).

En esta sección, el documento agregaba que el museo “podrá desempeñar funciones didácticas; así como llegar a constituir un foco de atención para el turismo nacional e internacional, el cual actualmente solo dispone del santuario como opción en la localidad de El Cobre”.

Desde el mismo inicio del proyecto, se estrecharon de modo muy profundo las relaciones entre la Casa del Caribe, la dirección de las minas y el gobierno local; presididas en aquel momento por el ingeniero Melquíades Borges y Salvador Viñas respectivamente; con el cuerpo de técnicos e ingenieros, en especial con el ingeniero de minas Luis Felipe Rodríguez. Pero la relación más intensa, que derivó en una relación de amistad y respeto mutuo, se estableció con el jefe de la brigada de obreros que laboraban en la minería subterránea, Antonio Palacios, conocido popularmente como Bejuco. Entre este minero y Joel James se fraguó una auténtica amistad que nació en los túneles abandonados de las minas. En los análisis previos se

descubrió que la galería del Basurero, una de las tres destinadas a contener el museo y ubicada frente al sitio donde se develaría en acto público la tarja el 24 de julio de 1983, se encontraba inundada de lodo. Un lodo espeso que en su interior pasaba sobre las rodillas de un hombre. Joel, con su entusiasmo característico, propuso extraer el lodo de esta galería que atravesaba la montaña desde el camino y salía al borde de la cantera en el lado opuesto. El esfuerzo se inició con trabajo voluntario de los compañeros de la Casa del Caribe y de vecinos que se sumaron. Fueron jornadas agotadoras para personas que no estaban acostumbradas a tan dura faena. Recuerdo a Duharte y a Joel emulando en broma sobre quien extraía más parihuelas de lodo. En su entusiasmo, Joel invitó en varias de estas jornadas voluntarias a los actores Raúl Pomares y Rogelio Meneses. Radamés de los Reyes, Bernardo García, José M. Fernández Pequeño, Conrado Pérez, Rafael Brea, José Millet y Rubén López también dieron su aporte. La empresa minera decidió apoyar el esfuerzo de la Casa del Caribe y los vecinos, de modo voluntario primero, y luego con la brigada de expertos mineros en los periodos de interrupción del trabajo subterráneo. Allí, en esos túneles y sacando lodo, se anudó la amistad entre Joel y Bejuco. Otra fuerte

amistad se anudaría entre Joel y el obrero soldador Julio Cortón Mustelier, *Jabao*, quien presidiría el Club de Amigos de la Casa del Caribe (14 de octubre de 1983) y luego sería el primer director de la Steel Band creada por la Casa del Caribe con obreros de las minas, con asistencia guyanesa, en 18 octubre de 1987. Joel acostumbraba a decir que: “donde se mete el movimiento obrero se acaban los problemas”.

Como se refleja en el citado documento, aún no se tenía certeza de en qué cerro erigir el monumento. Hubo varias reuniones para considerar su ubicación. Se visitó por el equipo la llamada Loma del Fuerte, conocida con este nombre por existir un fortín que era parte en el siglo XIX del sistema defensivo del poblado. También la conocida como Loma de los Lamar; en uno de cuyos flancos, el que mira al sur, estuvieron ubicados el comedor y los dormitorios de las brigadas del Instituto Cubano de Recursos Minerales (ICRM). Durante un breve periodo se tuvo este lugar como sitio de ubicación del monumento, porque tiene visuales de interés por su elevación. Pero en opinión de Joel y Duharte se alejaba demasiado del coto minero y de las galerías y áreas museables. Los técnicos y expertos de la mina estimaban que colocar el monumento en el cerro conocido como Loma de los Chivos generaba riesgos, pues de modo sistemático se producían explosiones en la cantera a escasos metros del lugar. Otro argumento era el del posible retroceso de los escalones de la explotación. Pese a que finalmente prevaleció el criterio de ubicarlo allí, hasta unos años antes de colocar el monumento se produjeron discusiones en reuniones del gobierno local con la dirección de la mina, sobre la tentativa de colocar en ese cerro el monumento. Recuerdo una particularmente tensa en que me tocó representar a la Casa del Caribe ante el asesor legal de la Empresa Minera, licenciado Ramón Sánchez, quien tenía instrucciones de promover una demanda contra la Casa del Caribe si se levantaba el monumento sin aprobación legal, pues la Empresa Minera no se haría responsable de posibles daños. Esta discusión se zanjó ante funcionarios del Fondo Geológico de Cuba, entre ellos los expertos Alfredo Apud y Rafael Falero, quienes argumentaron a nuestro favor el valor social y cultural, sobre una zona ya fuera del interés prospectivo minero. El acuerdo logrado estipuló que la Casa del Caribe tramitaría un expediente para la cesión legal con interés de uso público de este lugar. Este convenio debía contener una cláusula para proteger el monumento y el área de la montaña de futuras prospecciones y de cualquier futura explota-

ción, aun cuando se usaran métodos sofisticados. Expediente que se empezó a tramitar, pero se abandonó cuando las condiciones económicas dictaron que era inviable el proyecto en la magnitud en que se había soñado. Se conserva una foto en la que se está escogiendo el sitio en el que definitivamente, por consenso de las partes interesadas, se ubicaría el monumento. En ellas aparecen Salvador Viñas, jefe del gobierno local, William Fuentes, presidente de la Asamblea Municipal del Poder Popular, Luis Felipe Rodríguez, ingeniero de las minas, Manuel Lores, económico de las minas, Joel James e Isabel Tamayo, funcionaria del gobierno provincial. Además de esas personas se encontraban allí Rafael Duharte, Rubén López (hijo) chofer de la Casa del Caribe y el fotógrafo, trabajador de la dirección Municipal Cultura. Resulta de interés señalar que esta elevación conocida por Loma de los Chivos ya había tenido dos elementos simbólicos anteriores al monumento al cimarrón. En los años 60, por iniciativa de la Iglesia católica se colocó allí una cruz de gran altura; en las noches, al estar iluminada por lámparas de neón, su silueta cambiaba de colores. Anterior a esa cruz, existió allí otra de menores dimensiones. A fines de los años 60, se podía leer un enorme cartel confeccionado con letras metálicas con la consigna: *Los 10 millones van*.

Las primeras informaciones que dieron cuenta de este proyecto las podemos encontrar en el periódico *Juventud Rebelde* en su edición del martes 7 de junio de 1983, en una nota firmada por Margarita Pécora B. y titulada: “Erigirán monumento a esclavos sublevados en minas de El Cobre”. Tres días después, el viernes 10 de junio, Rosa Elvira Peláez, en *Granma*, daba cuenta del proyecto con el título: “Acometerán en la zona minera del Cobre trabajos para un monumento al cimarrón y el museo de la lucha antiesclavista”. La periodista, citando fuentes de la Casa del Caribe, reitera lo contenido en el borrador de que: “a los efectos del monumento se lanzará una convocatoria bajo los auspicios de la Comisión para el Desarrollo de la escultura Monumentaria y ambiental, la dirección de la mina de El Cobre y la Casa del Caribe, principalmente”. En este caso, a diferencia del borrador, no se especifica que el concurso para realizar la escultura estaría ceñido a escultores de la provincia.

El 24 de julio de 1983, en horas de la mañana, en el camino que lleva a las minas y muy cerca de la galería del Basurero se develó la pequeña placa que expresaba la voluntad de erigir el complejo monumental. La develó el obrero destacado de las minas, Buenaventura Vidal Rodríguez, *Cucú*. Con este acto se declaró oficialmente el inicio de



Acto de colocación de la placa conmemorativa. El Cobre, 24 de julio de 1983. En la foto: Antonio Rodríguez Llauradó, *Tony*, Salvador Viñas Saeta, Alfredo Alfaro, Ana Enilda Fernández, Florencio Saeta, Radamés Sánchez, Joel James Figarola, Antonio Palacios, Pedro Ramírez Rivera, *El chino*, e Isabel Tamayo.

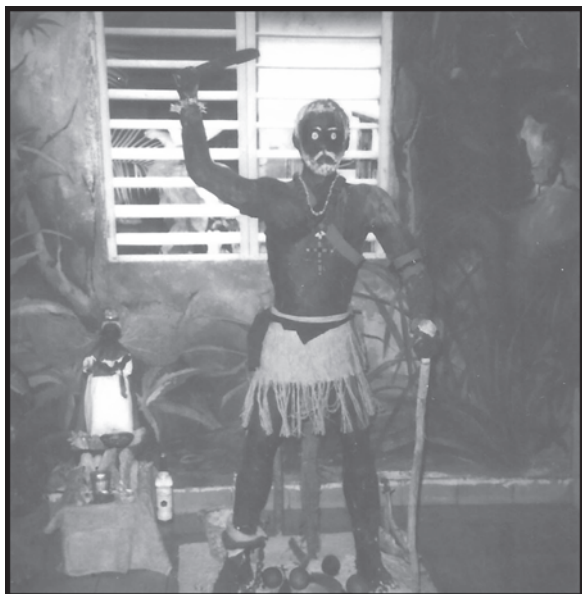
los trabajos para “la creación de un monumento escultórico a los cimarrones y la creación de un museo de la lucha antiesclavista en Cuba y otras regiones del Caribe”. Presidieron el acto: Antonio Rodríguez Llauradó, *Tony*, funcionario del PCC, Salvador Viñas Saeta, delegado del Poder Popular en El Cobre, Alfredo Alfaro, director municipal de Cultura, Ana Enilda Fernández, Florencio Saeta, Radamés Sánchez, combatientes de la Revolución; Joel James, director de la Casa del Caribe, Antonio Palacios (minero), Pedro Ramírez Rivera, *El chino*, coordinador de los CDR e Isabel Tamayo. Salvador Viñas leyó a nombre de la Asamblea Provincial del Poder Popular la resolución por la cual se decidió la colocación de la tarja. Radamés Sánchez habló en nombre de los combatientes del Ejército Rebelde y la lucha clandestina en el poblado, y las palabras de clausura del acto estuvieron a cargo de Joel James. Como nota curiosa, debemos decir que este día se presentó allí el primer número de la revista *Del Caribe*.

El discurso de Joel James este día 24 de julio 1983, publicado en el número 3-4 de la revista de la Casa del Caribe, contiene la más rotunda prueba de que él nunca se atribuyó la autoría de esta

idea y de este proyecto. Y dijo sin equívocos cuál era el origen. Aunque a esta altura de la historia sabemos que, gracias a su inteligencia, su firmeza y el apego a la palabra empeñada con el poblado de El Cobre, se pudo lograr al menos una mínima parte de los que fueron sus sueños y los sueños de los cobreros. Allí explicó al pueblo del Cobre congregado:

Pensamos que en tres galerías de la mina que ya no están en producción se puede crear un museo de la lucha antiesclavista que recoja los exponentes, tanto de las sublevaciones de los esclavos, como de la lucha de los mambises, los del movimiento obrero y las de nuestra última guerra de liberación, que alcanzó en El Cobre expresiones de particular importancia. Y pretendemos que en la cima de alguna de las montañas que nos rodean se levante una gran escultura, visible desde todas las cercanías, en homenaje a los cimarrones de El Cobre y todo el país.

*Este proyecto no es invención particular de nadie, sino que surgió de la propia comunidad,*



El Primer Cimarrón, confeccionado en julio de 1995 por el artista de la plástica José Seoane.

*y muy especialmente de los obreros de la mina, que son portadores de lo mejor de nuestras tradiciones de rebeldía y constituyen un hermoso ejemplo de abnegación y dedicación a los esfuerzos por construir una sociedad mejor.*

El periodista y editor de la Casa del Caribe, Conrado Pérez Rodríguez cubrió el acto y el domingo 24 de julio de 1983, publicó en el periódico *Sierra Maestra* una nota titulada: "Conmemoran hoy en El Cobre el 252 aniversario de la sublevación de los esclavos". Dice el periodista que: "El monumento se levantará sobre uno de los cerros aledaños y el proyecto para su realización será seleccionado mediante concurso que convocarán hoy conjuntamente la Dirección de la Mina de El Cobre, la Casa del Caribe, el Taller Cultural y la Comisión de la Cultura Monumentaria y ambiental". Con título casi idéntico, un día después, el periodista Mario Romaguera Garrido firmaba la noticia en el mismo diario santiaguero: "Conmemoran el 252 aniversario de la sublevación de esclavos en El Cobre".

La periodista de *Granma*, Rosa Elvira Peláez, publicaba el viernes 29 de julio de 1983 un artículo titulado: "Prosigue realización del proyecto sobre el conjunto monumental en la zona minera". El texto narra el apoyo de los mineros a la limpieza de las galerías y el trabajo voluntario de los trabajadores de la Casa del Caribe. Explica con cierto detalle las tareas que se ejecutarán en las galerías y asegura que: "Realmente, lo que se aprecia en el proyecto estimula al deseo de asistir a la rápida terminación de este conjunto monumental".



Desfile del Primer Cimarrón, viernes 21 de julio de 1995. A la izquierda: Julio Contón Mustelieri y Julio Corbea.

Un momento destacado en este proceso fue el reconocimiento físico de los entornos de la minería, que comenzó con el recorrido de la galería del Basurero después de su limpieza. En este recorrido acompañó al equipo de la Casa del Caribe el ingeniero Juan Manuel Izquierdo, una autoridad en materia de geología y minas. Allí pudimos ver como en un lienzo enorme los realces, pozos, contrapozos y todas las técnicas y artesanías de la extracción del cobre en el seguimiento de los filones y vetas. Con su linterna, el ingeniero Izquierdo iba leyendo las huellas en las rocas del trabajo de los hombres y traduciéndola para nosotros. Joel, como un niño deslumbrado, no cesaba de preguntar sobre cada detalle. Otro momento lo fue el del recorrido por la galería de La Lechuga. Además de Rafael Duharte, Rogelio Meneses, Raúl Pomares, Joel y el que redacta, nos acompañaban Eduardo Despaigne, *Van Van* (topógrafo), Luis Felipe Rodríguez (ingeniero de minas), Marvel Mora (obrero). Al traspasar la entrada de la galería, con acceso por un costado en la base de la planta de beneficio, se abría una bóveda enorme hacia el techo y surgía un espacio en el que hubieran podido ubicarse varios ómnibus al mismo tiempo, luego se estrechaba un túnel en dirección al oeste, muy recto, con realces en el trayecto. El calor era sofocante y al apagar las lámparas se podía experimentar la más completa falta de luz. En el recorrido se podían observar los restos de antiguas excavaciones, algunas cuya antigüedad, según los mineros, remitían a principios del siglo XX y otras más antiguas aún, del periodo de la esclavitud.

Como nota humorística, debemos contar que, al iniciar el recorrido, una enorme estampida de murciélagos nos sorprendió. Raúl Pomares preguntó si podía haber más bandadas de murciélagos en el trayecto. A lo que respondieron afirmativamente los mineros. Entonces, dirigiéndose a Joel le dijo: “Hasta aquí te acompaño”, e inició la retirada del túnel. Joel, algo molesto le replicó: “¡No jodas, Pomares, te vas a rajar por unos murciélagos!” Sin detener su marcha hacia la salida, el destacado actor le respondió: “Con los únicos murciélagos que yo tengo que ver son con los de Bacardí”; aludiendo al símbolo del afamado ron cubano.

Los años posteriores a este acto de julio de 1983, pondrían a prueba la voluntad de la comunidad de El Cobre y de la Casa del Caribe para sostener este proyecto. A medida que se pasaba de las puras ideas y aspiraciones a la terca realidad, se hacía previsible por los cálculos y estimados de los técnicos y expertos (mineros, geólogos, patrimonio) que laboraban en el proyecto, que los fondos considerados por las instancias iniciales patrocinadoras, no alcanzarían para empezar a concretar las primeras etapas.

Variables y elementos como: concurso, costos de proyectos, electrificación, drenaje de aguas, conservación de exponentes en condiciones de humedad alta, fortificación de galerías, ventilación, conexiones interiores de las galerías, contratación de mano obra especializada, reproducción fotográfica de exponentes, iban a constituir un obstáculo difícil de franquear sin un financiamiento adecuado y generoso.<sup>1</sup> Los meses y años posteriores se debatieron en una incesante labor promocional para mantener viva la idea del proyecto y buscar recursos. La Casa del Caribe y la comunidad desarrollarían múltiples tareas e iniciativas. Una de ellas fue la de mejorar el montaje de la pequeña sala del Círculo Social Obrero. Con paneles de madera y vidrio, se hizo un nuevo montaje al que se añadieron textos del libro de José Luciano Franco. La salita se reinauguró en abril de 1984 con la presencia de los vecinos e invitados al IV Festival del Caribe, celebrado entre el 14 y el 17 de ese mes y año. Las palabras en esa ocasión fueron pronunciadas por Rafael Duharte. Conservo el manuscrito de su discurso. En sus palabras, entre otras ideas, el historiador santiaguero expresó: “Esta significativa exposición, hecha con objetos donados espontáneamente por los cobreros, es una prueba objetiva y palpable de que históricamente El Cobre ha sido y es un importante bastión revolucionario”.

Más adelante agregó: “Esta sala constituirá, a partir de hoy, un índice levantado que recuerde que

en El Cobre se levantará un importante complejo monumental que incluye el Museo de la Lucha Antiesclavista y un monumento al Cimarrón, obras que como ya ustedes conocen se proyectaron y confiamos se inicien ya en firme en los próximos meses”.

Los próximos meses y años no verían el inicio previsto. Varias reuniones se sucedieron en El Cobre y la Casa del Caribe con funcionarios del gobierno, partido, cultura municipal, la empresa minera y patrimonio. En todas se trató el tema de ajustes financieros y planificar realísticamente las posibles etapas de ejecución. En una de estas reuniones, efectuadas en el patio de la institución cultural santiaguera, Carlos Sarabia, funcionario del Partido, argumentando las posibles dificultades económicas que se avecinaban, sugirió no efectuar el concurso para elegir el monumento a realizar, porque el pago de los honorarios al ganador o los ganadores del concurso aumentaría los gastos del proyecto. E indicó ponerse al habla con el escultor Alberto Lescay, quien poseía una serie de condiciones técnicas-materiales que facilitarían la ejecución de dicha escultura. Pese al argumento discrepante de dos compañeros presentes en la reunión, miembros de la UNEAC, en el sentido de celebrar el concurso, prevaleció el argumento planteado por el funcionario del PCC. Duharte Jiménez fue encargado de dar curso a esta idea y ponerse al habla con el artista. Se conserva un boceto confeccionado por Duharte posterior a este momento.

Ante las dificultades y el estancamiento posterior del proyecto, se tomó la decisión por un grupo de compañeros de la comunidad de crear un Comité pro-monumento, que con diferentes actividades mantuviera viva la aspiración. Este comité lo presidió la especialista de literatura de la Casa de Cultura comunitaria, Mercedes Fong, y fue su secretaria la bibliotecaria Nuris Matos. De modo paralelo, la Casa del Caribe continuó su labor de divulgación. Así, el 24 de junio de 1984, visitó El Cobre el embajador de Guyana (Pilgrims) y su primer secretario, en compañía de Rogelio Meneses y Rafael Duharte visitaron la sala museo, la iglesia y las minas, recibiendo una explicación sobre el proyecto de museo y monumento. A partir de 1985 se comenzó un programa llamado Encuentro con la Historia, con alumnos de 5to. y 6to. grados de la escuela primaria. Se les hablaba de historia local y se llevaban a las aulas objetos relacionados con la historia de la esclavitud. Se mostraron dos exposiciones con objetos históricos de la comunidad en la Casa de la Cultura, en ocasión de una visita de directivos de cultura de países socialistas. De





Desfile del Cimarrón, El Cobre, posiblemente en 1996. Al fondo, a la izquierda, se puede ver a Julio Corbea, a la derecha a Juan González, *Madelaine*; delante, José Francisco Navarro, *Popote el portugués*. Foto: Brunilda Leyva Vera.

manera concertada se planteó la aspiración a tener museo y monumento, en las diferentes asambleas de rendición de cuentas del delegado a sus electores de la comunidad, lo que llevó a una gran asamblea en el cine Turquino, con delegados, funcionarios de partido, gobierno y la intervención central de Joel, en la que después de explicar cuáles eran las razones que impedían realizar el proyecto, ratificó públicamente que pese a las dificultades, la Casa del Caribe nunca abandonaría a los cobreros en su justa aspiración. De igual modo visitó la comunidad el escritor y periodista Leonardo Padura en compañía de Rafael Duharte, Margarita Pécora y el también escritor y crítico José M. Fernández Pequeño. El autor de *El hombre que amaba los perros*, recorrió el túnel del Basurero hasta salir a la cantera. Luego publicaría una crónica de su visita en el diario *Juventud Rebelde* y posteriormente la recogería en un magnífico libro.

Debo decir que el peso decisivo en que esta idea no muriera a lo largo de los 80 y principios de los 90, la tuvo la comunidad y lo hizo efectivo por las más insospechadas vías. Se elaboró una car-

ta dirigida al primer secretario del Partido en la provincia, que fue firmada por 162 vecinos y que consiguió cientos de nuevas adhesiones en los meses siguientes. Otras iniciativas surgieron de miembros del Círculo Juvenil Abdala y del Club de Amigos de la Casa del Caribe.

El Círculo Juvenil Abdala, fundado el 14 de enero de 1981, surgió de un pequeño núcleo de jóvenes que debatían los sábados en la mañana la obra del Che. Un sábado posterior a la lectura y discusión de *El socialismo y el hombre en Cuba*, y a propuesta de María Libertad Calles, Manuel Lores y Pedro Castillo, se decidió convocar a más jóvenes y trabajar donde creíamos que éticamente nos estábamos apartando de las ideas del Che. Se reunieron unos 170 jóvenes que decidieron trabajar por su cuenta y riesgo por mejorar la cultura y la vida espiritual de la comunidad y promovieron conferencias, presentaciones de libros, concursos, ferias, exposiciones, visitas y encuentros con protagonistas del acontecer histórico. Muchos de estos jóvenes militaban en la UJC.

Así tuvieron conocimiento de dos mujeres negras de la comunidad, a quienes su longevidad les había permitido conocer a hombres y mujeres que habían sufrido la esclavitud, Clotilde Ramírez González, *Nena Ñato*, trilladora de mineral y que cosía los sacos de roca a los demás obreros de las minas, murió centenaria, y Victorina Abad Abad, *Candita*, nacida en la zona rural de El Cobre. También visitaron al soldado del Ejército Libertador Pedro Guevara, hijo del comandante mambí Alejandro Ruiz, quien vivía en el reparto Marimón, en Santiago de Cuba. El tema de la esclavitud también les venía por la oralidad. Las frecuentes alusiones a la mítica mina de oro de El Tablón, donde se contaba habían sepultado vivos a los esclavos para que no revelaran el sitio donde trabajaban. Los ancianos que se reunían todas las mañanas en un banco circular bajo la sombra de un álamo, frente al edificio del antiguo Ayuntamiento, también nutrieron de esa memoria sobre la esclavitud y las guerras de independencia a los más jóvenes. Eutimio Salas Calzado nos narró de sus recuerdos de los africanos que él conoció de niño con marcas tribales en la cara, vecindados en el barrio de Rivefunte. Esa memoria histórica también palpataba en el deseo consciente en algunos, inconsciente en otros, de no permitir que esos hombres y mujeres permanecieran en el olvido. Abdala tuvo un final inesperado cuando promovió lo que se dio en llamar Sábado de Diálogo Juvenil, ante cierta inercia de las autoridades para encarar situaciones de orden ético y social en la comunidad. Se logró reunir a más 400 personas de todos los sectores sociales en el cine Turquino (con la presidencia de honor de combatientes de la Sierra y la clandestinidad y el PCC), a que expusieran con entera libertad sus opiniones sobre cómo organizarse y resolver problemas de suma urgencia. Luego de un diálogo fértil y útil, la torpe actitud de querer imponer a un instructor de la UJC al frente de este grupo de jóvenes, sin ninguna democracia, llevó al fin de la experiencia. Muchos de los miembros de Abdala integraron luego el Círculo de Amigos de la Casa del Caribe y continuaron trabajando por las legítimas metas y aspiraciones de la comunidad.

En diciembre de 1992, exactamente el día 6, Joel James en compañía de Alexis Alarcón y María Nelsa Trincado vinieron a El Cobre acompañados de la investigadora mexicana Luz Marina Martínez Montiel, considerada la continuadora de la obra de Gonzalo Aguirre Beltrán, pionero de los estudios de la población negra en México. Visitaron el santuario y las minas; la antropóloga mexi-



Desfile del Cimarrón, El Cobre, quizás en 1997. Foto: Brunilda Leyva Vera.

cana declinó pasar a las galerías. En el almuerzo en el restaurante de la hospedería, Joel nos informó que se gestionaba mediante ella una posible ayuda de la UNESCO para el proyecto. Al día siguiente, visitamos en compañía de la investigadora mexicana al sacerdote de vodú Pablo Milanés en Dos Palmas. Se sumó, además de Joel, Alexis y María Nelsa, el cineasta Roberto Román.

Por exigencias de la misma labor promocional que hacíamos, se decidió indagar sobre los orígenes étnicos de los esclavos de la comunidad. Con el apoyo de los párrocos Rafael Couso y Jorge Palma, revisamos los libros sacramentales y pudimos tener idea de los orígenes de muchos de nosotros. Comenzamos a socializar esta información en charlas que se organizaron en la casa del espiritista Juan González Pérez, *Madelaine*. Este espiritista y su casa estarían destinados a iniciar una segunda etapa en el largo camino que se había iniciado formalmente con las palabras de Joel el 24 de julio de 1983 en el camino de las minas. Debemos al pintor José Seoane, vecino del espiritista, la sugerencia de que, en vez de buscar esclavos muertos en los libros de la iglesia, habláramos



Julio Corbea en Conakri, Guinea, África. En la foto aparecen Doudou Diéne, Akosua Perby y el embajador de Nigeria en ese país.

directamente con ellos. Había asistido a una ceremonia religiosa en casa de Juan González Pérez y había presenciado en estado de trance del religioso, la llegada de “un muerto cimarrón” que contaba detalles de su vida desde su salida de África hasta la pérdida de su mujer e hijos en Cuba. El Viejo Babalao, que así le llamaban los feligreses cuando se comunicaban con él, se refería sin cesar a un sitio con árboles enormes, donde su familia cantaba alrededor del fuego. Nos dedicamos desde entonces a la indagación en esta fuente de información no convencional para todos nosotros (un religioso en trance). Concurría un hecho biográfico muy peculiar en el caso de este practicante, pues su padre era combatiente de la Sierra Maestra y había viajado a estudiar en los años 60 a la URSS, y no había sido precisamente alguien que permitiera o tuviera alguna conexión visible con estas creencias. Lo más notable era, sin embargo, que allí había sobrevivido en el altar de este joven, esta mínima memoria sobre África. Pese al terror de la esclavitud, los prejuicios raciales y religiosos, la humanidad y espiritualidad de los hombres arrancados con violencia de sus tierras, estaba viva allí. Aquello era como un precioso nicho que debía ser preservado y visibilizado. Así fue cobrando forma una idea que, con la discusión colectiva y la colaboración del religioso, su compañera Zahily Chacón Pérez, también practicante del espiritismo, las manos y el talento de los pintores José Seoane y Oscar Pozo cobró forma de arte y devino en una casa templo *sui generis*, ya que sin abandonar sus prácticas religiosas habituales se abría con sus fiestas, sus cantos y sus danzas teatrales a un universo social más amplio

y significativo. Desde este lugar, en una dinámica que nadie previó, se organizaron las personas de la comunidad que, en su última etapa, hicieron que el proceso culminara con la construcción del monumento al cimarrón, las celebraciones homenajes que se realizan los 7 de julio y la proyección artística de dos agrupaciones también surgidas en este entorno y fruto del poderoso movimiento cultural espontáneo: *El Cabildo Cimarrón*, nacido a la luz pública el 17 de diciembre de 1994, pero que llevaba años en germen, y el *Coro Voces del Milagro*, nacido el 10 de diciembre de 2005 y que, en su crecimiento y visibilidad, llegaría a obtener el Premio Cubadisco de música folklórica en 2011.

Narrado de este modo puede parecer que todo esto fue sencillo y hasta plácido. Nada más lejos de la realidad. Los intentos por sensibilizar y dialogar con las instancias culturales y políticas locales sobre un proyecto como este —gestado en una casa templo—, fue casi imposible mientras no fuera institucionalmente orientado desde instancias políticas y culturales más elevadas. En dos ocasiones se invitó al instructor del PCC de la comunidad Rafael Monier a tener un contacto personal con este proyecto, pero sin traspasar las puertas de la casa del religioso se excusó al no tener autorización e instrucciones para poder visitar el sitio y dialogar. La propuesta de este proyecto a la Dirección Municipal de Cultura recibió el más rotundo rechazo, tildando a los promotores de este de prosélitos de la brujería y de querer exaltar e insurreccionar de nuevo a los negros. Caridad Artilles (ex directora de la Casa de Cultura comunitaria) que fue mediadora de este proyecto ante las autoridades municipales correspondientes, puede dar testimonio y fe de lo que afirmamos. Con la anuencia del espiritista, quien fue presentado a Joel James el 21 de septiembre de 1994, se comenzó un diálogo y colaboración más íntima entre la Casa del Caribe y esta Casa Templo, que empezaba a ser una referencia de carácter cultural público. Ante varios incidentes con las autoridades policiales, quienes tenían la indicación de evitar las celebraciones de bembés, toques y cantos fuera de los días 4 y 17 de diciembre, celebraciones tradicionales de santa Bárbara y san Lázaro, se hacía cada vez más tenso y complejo desarrollar la idea, cruzada transversalmente por el campo religioso; la

obtención de un permiso para alguna ceremonia quedaba en muchas ocasiones al arbitrio del jefe de la policía. Estaba funcionando una circunstancia que tuvo que enfrentar la Casa del Caribe en su intervención cultural con estas prácticas. En entrevista para el documental, *Yo soy el cimarrón*, Joel la describía así:

La Casa del Caribe no es una manera de controlar o institucionalizar la religión, es simplemente un espacio abierto, democrático para que estos cultos sincréticos se manifiesten con toda la dignidad que le pertenecen y que le resulten inherentes. De manera general hemos contado con el apoyo del Poder Popular, del Partido. Pero siempre ha habido escollos de orden dogmáticos. Recordemos que nosotros sufrimos un periodo de dogmatismo casi estalinista, en el cual pretendíamos una cosa tan absurda como convertir a la sociedad cubana en una sociedad atea, sobre la base de un supuesto ateísmo científico; cuando el ateísmo es una forma de conciencia igual a cualquier forma de creencia.

Joel, en su afán de defender este espacio, elaboró un documento en que amparaba la realización de las prácticas y rituales, basado en la colaboración del lugar con el trabajo científico de la Casa del Caribe. Este documento carecía de valor legal alguno; pero tuvo la virtud de tener un peso moral enorme. El mismo fundador de la Casa del Caribe dictó en el teatro de la Casa de la Cultura conferencias sobre la importancia y el lugar de estas prácticas a funcionarios del gobierno y vecinos de la comunidad. De igual modo nos orientó realizar charlas de esta naturaleza con el cuerpo policial. Dos incidentes fueron de cierta gravedad. Uno, cuando un oficial de la policía irrumpió con violencia y sin ninguna urbanidad y trató de detener una ceremonia “no autorizada”, en medio de un trance profundo del practicante, mientras este danzaba con un machete. Hasta hace unos años, la enorme cicatriz de un machetazo en el marco de la puerta de esta casa alertaba sobre los riesgos de actuar con total improvisación, desconocimiento y soberbia. El oficial ignoraba que, en un trance real, no fingido, el individuo sufre obnubilación de su conciencia. Este incidente, dilucidado en horas posteriores en la estación de policías nos hizo a todos: policías, promotores culturales y practicantes, ser más responsables y prudentes. Otro incidente que pudo tener consecuencias más graves fue la primera salida del Cimarrón por las calles



El Monumento al Cimarrón, en los momentos en que era emplazado en la Loma de los Chivos. Foto: Gladys Lescay.

del pueblo en julio de 1995. Pero antes de narrar el incidente, es necesario un breve recuento.

Entre las múltiples acciones que se efectuaron en la comunidad y en la casa templo de Madelaine con el propósito de dar visibilidad a estas manifestaciones, después de haberse pintado la casa templo —febrero de 1995—, surgió la idea de hacer nuestro propio Cimarrón y sacarlo por las calles del pueblo en los días cercanos al 24 de julio, fecha que recordaba la sublevación de los esclavos de las minas en 1731, reseñada por su importancia en la *Historia de la esclavitud*, de José Antonio Saco. El encuentro casual de quien redacta y José Seoane con Zahily Chacón en la puerta de la barbería del pueblo, el 28 de diciembre de 1994, marcó el inicio de esta idea. Conseguido el yeso, la tela arpillera, textiles donados por los vecinos, varillas metálicas, pintura, José Seoane se dio a la tarea de dar vida y figura a la imagen; después de una discusión colectiva (21 de mayo, 8:30 p.m., Casa templo) donde todo el mundo opinó sobre cómo se imaginaba y quería que fuera este viejo cimarrón. El 19 de julio de 1995 en horas de la tarde visitaron la casa templo el investigador y religioso Abelardo Larduet Luaces y el poeta popular venezolano Antonio Acosta Márquez, conocido



De izquierda a derecha, Eduardo Harding, *Fifo*; el intelectual jamaicano Norman Girvan, Jorge Guerrero y Julio Corbea en el Monumento al Cimarrón. Foto: Mireille Alcais.

como el Rey del Quitiplás, integrante de los tambores negros de Barlovento, de coherente filiación comunista y amigo personal del cantor venezolano Alí Primera. Su familia estuvo vinculada a Nicolás Guillén a su paso por la tierra de Rómulo Gallegos. Se produjo un encuentro con José Seone, que terminaba de vaciar en yeso la figura del cimarrón, Juan González, Zahily Chacón y quien redacta. Ambos, artista y religioso, se sumaron de modo inmediato a lo que ya era un bullente y masivo movimiento, surgido sin convocatoria y atraído por las expectativas de ver desfilar al cimarrón. Muchas personas negras y mestizas vinculadas a los cultos sincréticos se sumaron; pero fue una cita de diferentes colores y credos de la comunidad. Surgió la propuesta de organizar para el año siguiente el II Encuentro de Sociedades y Pueblos Cimarrones de América Latina y el Caribe en El Cobre. La redacción de este proyecto quedó pactada para principios de agosto en Santiago de Cuba.

La idea de celebrar el 24 de julio con una imagen del cimarrón llevado en andas por las calles del pueblo, coincidió con las fiestas de carnaval de la comunidad, por lo que se decidió construir lo que se llamó el Palenque, donde estaría la imagen en los días de la fiesta de carnaval. El día 21 en horas de la mañana se exhibió en el portal de la

casa templo. Se fue a la estación de policías a solicitar autorización para recorrer las calles. La respuesta fue negativa. Hacia el atardecer se había congregado una multitud ante la casa templo que exigía sacarlo pese a la negativa. A las seis de la tarde ya era imposible evitarlo y tomamos la decisión de salir a las calles. Los principales responsables acordamos que iríamos delante y llevando la imagen. Tomamos la calle René Ramos, doblamos en dirección a Aurelio Fernández y nos incorporamos a la calle Jesús Estrada rumbo al antiguo barrio de Rivefuente. A la altura de las ventanas de la biblioteca pública, nos detuvieron los oficiales de la policía y nos pidieron que regresáramos al lugar de origen, pues íbamos a ser responsables de cualquier incidente que ocurriera por la gran cantidad de personas que se habían sumado. En una parte del recorrido se improvisaron versos de cierto desafío y ofensa a las autoridades, que fueron rechazados de inmediato por la mayoría de los presentes y los organizadores. Dimos la vuelta al parque y regresamos a la casa templo, tomando la calle Frank País hasta salir a la calle Luis Manuel Pozo. Estimamos que no tenía sentido un simple desafío a las autoridades policiales, ya que estaba en riesgo todo un proyecto que iba más allá del derecho a celebrar públicamente de este

modo dicha fecha. Antes de salir con la imagen se leyó la Real Cédula de Aranjuez que concedía la libertad a los esclavos de El Cobre en 1800. Leyó la Real Cédula la niña Leydis Quiala Reyes, que fue grabada por el poeta venezolano, quien participó como uno más junto al investigador Abelardo Larduet en el acto que alguien de modo malintencionado, tildó de “desobediencia colectiva”. En días posteriores se llevó la imagen a un costado del malecón del río y allí permaneció todo el carnaval. Acosta Márquez improvisó unos versos, que se “grafitearon” en las planchas metálicas de una cerca del vecindario: *Vivan los cimarrones de América*, rezaba uno de los versos del venezolano. Los músicos de la comunidad Hermes Ramírez y Enrique Puentes, aprendieron en unos instantes la letra y los acordes de una canción del poeta de Barlovento, y a los pocos minutos, acompañados por sus guitarras, la multitud cantaba y bailaba en torno de la imagen del cimarrón: *Cuando yo diga estírala, encógela, encógela. Cuando yo diga encógela, estírala, estírala.*

El 7 de agosto se produjo una reunión en la casa de Abelardo Larduet en Santiago de Cuba para discutir el proyecto del II Encuentro de Sociedades y Pueblos Cimarrones de América Latina y el Caribe o Encuentro Cimarrón, como también se le llamó, toda vez que para nosotros el que acababa de ocurrir era el primero. Para cubrir la emergente falta de recursos, Seoane propuso donar una exposición suya completa (unas 26 piezas). El poeta venezolano sugirió que con el éxito y la popularidad de la orquesta *Son 14* en su patria, se le podía solicitar un concierto en el aula magna de la Universidad Central para aportar fondos para este evento. El II Encuentro pretendía reunir en El Cobre durante una semana a grupos y colectivos procedentes de pueblos y ciudades de América Latina y el Caribe que hubieran tenido presencia cimarrona (palenques, manieles, quilombos). Intercambiarían sus memorias históricas, sus expresiones artísticas, sus comidas, sus rituales. Para el efecto se construiría un gran caney (madera y guano) en el área de la ceiba donde hoy se celebra los días 7 de julio el homenaje a la rebeldía esclava. Ese mismo 7 de agosto, después de tener un manuscrito redactado, se le presentó a Joel James en la Casa del Caribe. Participaron en el encuentro José Seoane, Juan González, Abelardo Larduet, Antonio Acosta Márquez y quien redacta. A Joel le pareció correcto; aunque un poco ambicioso dadas las circunstancias por las que se transitaba en términos económicos. Prometió a su regreso de un inminente viaje a Francia, involucrar en esta idea al Centro Cultural Africano Fernando Ortiz de la ciudad.

En la mañana del día 12 de agosto de 1995 se discutieron en colectivo las ideas debatidas con Joel en la Casa del Caribe, sobre el II Encuentro Cimarrón. En la tarde se efectuó un recital del poeta venezolano Antonio Acosta Márquez en la biblioteca Mario Serrano de la Casa de Cultura comunitaria. Al final de su recital habló sobre su apoyo desde Venezuela a nuestro proyecto de rescate de la memoria sobre la rebeldía esclava y al II Encuentro Cimarrón.

Es bueno destacar ahora que en el largo proceso que se extendió entre el 24 de julio de 1983 — fecha oficial en que se dio a conocer el proyecto—, y la erección del monumento el 7 de julio de 1997, cambiaron las dirigencias políticas, de gobierno, culturales y de la empresa minera. Así fueron directores de cultura municipal Alfredo Alfaro, Miguel Coca Anaya, Eliades Acosta. Dirigieron las minas Melquíades Borges, Pedro Hung y Enrique Ávila. La Dirección Provincial de Cultura tuvo entre sus dirigentes a Zoe Grave de Peralta, Eduardo Toural, María Elena Castiñeiras y Francisco Miyares Ortiz. Fueron presidentes del gobierno local Salvador Viñas, Lourdes Pérez, Nelson Roque y Juan Manuel Rodríguez, los grados de compromiso y apoyo hacia el proyecto variaron debido a estas diferentes personalidades y las circunstancias económicas y políticas del contexto en que dirigieron.

Sería muy extensa la relación de visitantes y actividades que se promovieron desde la comunidad, todas de un modo u otro articuladas con la idea de tener museo y monumento y con la historia y cultura local. Y para hacer justicia debemos decir con el absoluto apoyo y complicidad de la Casa del Caribe, en especial Joel James y Rafael Duharte, menciono algunas que quedan en registros documentales:

El 24 de julio de 1985, en la celebración de este día en la comunidad, la Casa del Caribe trajo una Steel Band de Trinidad y Tobago que realizó un concierto en el parque Agustín Cebreco. El 12 de septiembre de 1985 se exhibió un documental de Raúl Pomares sobre la presencia francesa. Parte de este documental se había filmado en El Cobre, con las entrevistas a Eulogio Antomarchi y Mario Cassarou Bordelois, vecino y párroco de la iglesia respectivamente.

El jueves 2 de junio de 1996 Kenia Dorta, investigadora de la Casa del Caribe, recibió instrucciones de Joel James de trabajar en la posible agenda de funcionarios de la UNESCO relacionados con la Ruta del Esclavo. La compañera atendió por un tiempo las relaciones con la UNESCO en la Casa del

Caribe. El miércoles 3 de julio de 1996 se produjo la visita a El Cobre de Doudou Diéne, prestigioso intelectual senegalés, al frente de la División de Proyectos Interculturales de la UNESCO. Le acompañaron en esa visita Kenia, Duharte y el fallecido Raúl Fernández Companioni, entonces director del Centro de Superación para el Arte y la Cultura y conocedor de la lengua francesa. Luego de una breve presentación, comenzó el diálogo en el que se le explicó el surgimiento de la Casa Templo y las actividades que realizaba en la comunidad. El senegalés pidió reunirse de modo privado con el practicante en su altar. Después de algo más de una hora en la que el religioso estuvo en estado de trance, se incorporó al resto del grupo. De muy emotivo celebró encontrar a África de este modo en Cuba, afirmó que iba a apoyar decididamente con recursos financieros este proyecto. Estas declaraciones se produjeron en medio de la sala de la vivienda de Juan González, *Madelaine*. Se encontraban en este momento Kenia, Duharte, Fernández Companioni, Zahily Chacón, Caridad Artiles, Victoria Carvajal y algunas personas del vecindario que se acercaron atraídas por la curiosidad. Este fue sin duda el momento en que, de modo concreto, pudo el proyecto del monumento contar con una ayuda real y afectiva para su realización. En honor a la verdad Kenia, Duharte y Raúl prepararon una reunión que, en términos protocolares, fue muy efectiva, pues en ningún momento se descuidaron los detalles relativos a la alta investidura del funcionario, pero se tuvo la flexibilidad de no entorpecer el diálogo fluido, natural y cordial que se suscitó entre los protagonistas de la reunión (*Madelaine*, Zahily y Diéne). En opinión de Duharte, minutos después de las declaraciones de Diéne, “la cultura y la historia solas habían obrado para producir estos resultados”. Mucho se ha especulado sobre qué cosas diría ese viejo Babalao, hablando por boca de su “caballo” al intelectual senegalés, para convencerlo de modo tan categórico a dar apoyo a aquel sueño. Queden en el misterio esos detalles.

No podemos dejar de decir, sin embargo, que Doudou Diéne anudó una hermosa amistad con los directivos y funcionarios de la Casa del Caribe, con los religiosos cobreros y la comunidad de El Cobre. En sus visitas posteriores a El Cobre era reconocido, llamado por su nombre y detenido su auto para ser saludado por el pueblo. Cenando con él en Conakry, donde fuimos sus invitados, nos confesó que esa circunstancia de ser saludado con tanto calor familiar era una de las cosas que más lo habían emocionado en Cuba. No revelamos ningún secreto si afirmamos que los primeros fondos do-

nados al proyecto fueron de su peculio personal. Noticia que nos fue comunicada por funcionarios de la embajada de Cuba en la UNESCO. En fecha reciente y aprovechando a periodistas y funcionarios cubanos y extranjeros que cubrían sesiones en Ginebra, desde sus nuevas funciones como relator especial para temas de derechos humanos, ha enviado notas y saludos a sus amigos cobreros, en especial a Juan González, *Madelaine*. Un sueño de Diéne quedó incumplido en El Cobre. Aspiraba a dotar a la comunidad de una biblioteca especializada sobre la trata y la esclavitud para que las miles de personas que visitan el pueblo pudieran, si lo deseaban, informarse acerca del complejo y terrible hecho que fue la esclavitud en Cuba y El Caribe.

El 24 de julio de 1996, después de la visita de Diéne, se dio autorización para sacar la imagen del Viejo Cimarrón alrededor del parque central. No se permitió por otras calles del pueblo. Se adujeron varias razones por las autoridades. Pero se estimó que era positivo al menos que se concediera permiso para llevarlo alrededor del parque. Debo aclarar que existieron dos figuras del cimarrón que recorrieron las calles del pueblo en diferentes momentos. La primera casi a tamaño natural vaciada en yeso por José Seoane, que los continuos traslados fracturaron y dañaron de modo irreparable, y una segunda más pequeña y vaciada en yeso también por el pintor Pascual León Vidal.

El 31 de julio, Duharte, Kenia y quien redacta revisaban las notas del proyecto Cimarrón, esta vez articulado a la Ruta del Esclavo. El 9 de agosto estuvo en El Cobre el investigador beninés H. Houndefo. Le acompañaba Abelardo Larduet. Charló de sus investigaciones sobre los ararás en Cuba. El sábado 10 de agosto de 1996, alrededor de las doce de la noche, en tránsito a Santiago de Cuba por la Carretera Central, llegan a El Cobre, Joel James y Alberto Lescay. Con las luces del jeep en que viajaban se alumbró la Loma de los Chivos. El escultor habló de su concepto de un “cimarrón alado que dé la impresión de vuelo entre el cielo y la montaña”. Se refirió a la posibilidad de hacer la plaza en la porción de terreno que cortaba el camino ante la galería del Basurero. Dijo buscar la colaboración de patrocinadores para hacer un monumento con todas las de la ley, no menos de 150 000 dólares.

El 31 de agosto visita el santuario y las minas el mexicano José Luis Ochoa, director de la Casa de Cultura de Cancún. Le acompañaba el investigador Alexis Alarcón. Recibió explicaciones del ingeniero Ernesto Stivens. El 9 de septiembre de 1996 visita



Desfile del Cimarrón. A la derecha se puede ver delante al investigador Alexis Alarcón y al fondo al teatrista Reinaldo López. Foto: Brunilda Leyva Vera.

El Cobre la investigadora cubano americana, profesora de la Universidad de Santa Cruz de California, María Elena Díaz Balsero. En su estancia en El Cobre visitó las áreas antiguas de la minas (Mina Grande, Gitanilla y Mina Blanca), y recorrió uno de los túneles recién descubiertos. Entrevistó a viejos mineros y ancianos de la comunidad. Publicaría después el importante estudio: *The Virgin, the King and de Royal Slaves* (Stanford University Press, 2000), libro que dedicaría a los cobreros. En un ejemplar autografiado escribiría: “Mi pequeña contribución a la admirable historia de tu pueblo y de Cuba. Hay en estas páginas muchos años de labor, reflexión, de sudor y lágrimas...”

El 24 de diciembre en la tarde, reunión en las oficinas de las minas, participan Rafael Duharte, quien redacta y los ya fallecidos Manuel Ruiz Vila y Jorge Luis Hernández con la dirección de la mina y funcionarios del PCC. Se discutió, entre otros asuntos, el uso de sensores sismológicos para ver efectos de las explosiones de la cantera. Se visitó la galería del Basurero, la Loma de los Chivos y la Casa Templo. El 26 de diciembre, reunión con Francisco López Segrera, historiador cubano y funcionario de la UNESCO sobre el proyecto del Monumento al Cimarrón. Después de la reunión se viajó a El Cobre. Le acompañaron Joel, Duharte, Gloria

Trincado y los desaparecidos Julián Mateo y Rogelio Meneses. Se sostuvo entrevista con el presidente del gobierno local Juan Manuel Rodríguez. Se visitó la Loma de los Chivos y la casa templo de Juan González.

En el periódico *Trabajadores*, en su edición del 27 de enero de 1997, y con el título “De la luna al Cimarrón”, firmado por la periodista Antonieta César, se anuncia que durante el Festival del Caribe será inaugurado el Monumento al Cimarrón, insertado ya en la Ruta del Esclavo patrocinado por la UNESCO. El artículo, muy rico en información, dice en su último párrafo:

El financiamiento corresponde al Ministerio de Cultura y la UNESCO, cuyo director de la División de Proyectos interculturales y del correspondiente a la Ruta del Esclavo señor Doudou Diéne, visitó la zona y se mostró sumamente interesado en un fenómeno que inspiró su ayuda decisiva: la pervivencia en ese lugar de la memoria oral colectiva y religiosa de los elementos culturales de la esclavitud y el cimarronaje.

El 15 de enero de 1997 a las tres de la tarde, en la Casa del Caribe se reunió el equipo de trabajo



del proyecto UNESCO, Ruta del Esclavo para El Cobre. La primera tarea del orden del día fue oficializar el equipo de trabajo del proyecto. Este quedó conformado así:

Rafael Duharte, coordinador general; Héctor Pavón, arquitecto (sería sustituido por Bernardo Carbonell); René Lescay, inversionista directo; Manuel Ruiz Vila, inversionista; Julio Corbea, relator y responsable de la articulación del proyecto con la comunidad; Gladys Lescay, parte gráfica de la relatoría; Jesús Cos Causse, apoyo al trabajo de la relatoría; Alberto Lescay, escultor y responsable del trabajo artístico; Joel James, responsable del trabajo artístico, e Ivonne Menéndez, secretaria ejecutiva.

En esta reunión se definieron los diez objetos de obra que se preveía tendría el proyecto: delimitadores, mirador, plaza, parqueo, obra escultórica, cafetería, sendero de acceso, vegetación y acceso minero.

El 6 de febrero a las 3:00 pm, reunión en las oficinas de las minas; además de los compañeros del equipo de la Casa del Caribe se sumaron a esta: Melquíades Borges, ingeniero principal; Luis Felipe Rodríguez, ingeniero; Iván Martínez, ingeniero jefe de la cantera; Jorge Guerrero, técnico en edificaciones; Juan Antonio Pollán, especialista en Botánica. Entre los acuerdos tomados estuvieron el elaborar una solicitud para declarar área protegida, “aquella que comprenderá el complejo monumental del Cimarrón”. Posteriormente y por sugerencias de Alfredo Apud, se corregiría por el término zona de protección. El inicio del desmoche, moteo, sembrado de plantas y árboles sería dirigido por el especialista Juan Antonio Pollán, según proyecto forestal. El 8 de febrero, Joel y Lescay viajarían a El Cobre para ver el tema de la paila que serviría de base al monumento. La idea de conseguir esta paila de la antigua industria azucarera en la zona fue un tema que generó también algunos contratiempos. En la búsqueda que se efectuó en las cercanías rurales de la comunidad fueron ubicadas varias de estas en vaquerías y fincas privadas, pero algunas eran muy pequeñas y otras su traslado implicaba la realización de obras inducidas, pues se usaban como bebederos para animales. Eduardo Harding, *Fifo*, Narciso Larrea, *Siso* y quien redacta, después de un largo periplo por potreros, fincas y vaquerías, tuvimos conocimiento de la existencia de una paila en la finca Venturita, perteneciente a la familia Gómez. Allí se verificó que esta reunía las condiciones de tamaño y conservación y nos fue facilitada por Manuel Tablada Lamar. La paila fue cargada por gestiones de Eduar-

do Harding con el comprador Walfrido Muñoz en un camión de la empresa pecuaria Caney. El conductor del camión fue Francisco Boudet Chacón. Ambos, chofer y comprador, eran vecinos de El Cobre. El camión, que iba a gestiones de compra de pollitos para crías, accedió a cargar la paila y llevarla hasta los talleres de fundición de Caguayo en San Luis. Este ejemplo puede dar una idea de cuán profunda era la voluntad de colaborar del vecindario. Viajaron sujetando la paila en la cama del camión hasta los talleres de Caguayo: Narciso Larrea, Eduardo Harding y quien redacta.

El 11 de febrero, a las tres de la tarde en la oficina de las minas se efectuó una reunión. Entre los principales acuerdos: propiciar un intercambio entre el especialista en áreas verdes, Juan Antonio Pollán, la responsable del Plan Manatí, Digna Espino y el responsable de ecología de las minas, ingeniero Roberto Puig. Intercambio entre Duharte, coordinador; Melquíades Borges, ingeniero principal; Ramón Sánchez, asesor jurídico, para la discusión y confección de documento legal que amparara el proyecto. Se acordó también la creación de la brigada de albañiles y constructores para la ejecución de la escalera de acceso al monumento.

22 de febrero de 1997. Reunión en la Casa del Caribe con Esteban Ferrer, ingeniero estructural, Bernardo Carbonell, arquitecto, quien sustituye a Héctor Pavón, que participara en los primeros encuentros. Con Pavón se realizaron las primeras visitas a la Loma de los Chivos para tomar información del monumento topográfico ubicado allí. En una de esas visitas se transitó por el posible sendero de acceso. Este había sido usado por integrantes de las Brigadas de Producción y Defensa, cuando excavaron en la cima trincheras y pozos de tiradores para las milicias y luego por los integrantes de la Brigada 60 aniversario del natalicio de Ernesto Guevara, cuando fueron a limpiar zanjas y trincheras. En los días en que se inspeccionó el sendero para su futuro levantamiento topográfico, hubo que cruzar sobre un huerto o sembrado que había sido fomentado a partir del área que hoy cubre los primeros metros de escalones en la subida. En conversaciones con Celestino Díaz Campos, propietario del sembrado, accedió de inmediato a retirar las cercas de alambre que cerraban el paso por el sendero.

Luego de la reunión, viajan a El Cobre Ruiz Vila, Meneses y René Lescay. Se recogen datos personales de los obreros que ya laboraban en la Loma del Cimarrón en la brigada forestal, integrada por Rafael Artilles, Narciso Larrea, Juan González, Iyael Montero, Alexander Zayas, Frank Stivens y Rafael



*Monumento al Cimarrón* (1997), de Alberto Lescay Merencio, enclavado en la Loma de los Chivos, El Cobre.

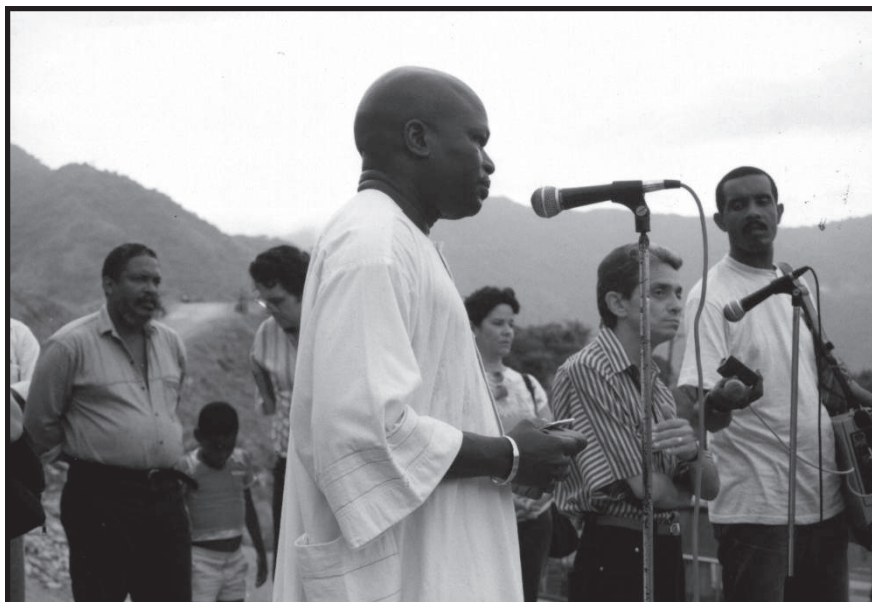
Pérez. Estos obreros comenzaron con el desyerbe y moteado del área. Justo es consignar que en esta etapa tuvo un importante desempeño en el proceso de organización, contratación y uso de la fuerza laboral el desaparecido Manuel Ruiz Vila, sociólogo de profesión, pero con una larga experiencia como cuadro en el Ministerio de la Agricultura.

El 8 de marzo de 1997, a las diez de la mañana en la Casa del Caribe 2, se reúnen para presentación del proyecto general e informar acerca de los costos de la obra civil y el monumento. “El co. Esteban (Ferrer) informa que los costos del proyecto (obra civil) se calculan en 80 000 MN. Se acuerda reformular el proyecto de sendero con vistas a reducir los costos en tanto que es una cifra muy elevada de la cual no se dispone. El Arq. Carbonell asumirá esta tarea de inmediato sobre la base de que dicha vía de acceso al Monumento se quede de forma natural y solo se hagan pequeños miradores y descansos intermedios”. Se acuerda reunión con compañeros de las minas de El Cobre para hacer el perfil topográfico. “El co. Lescay (René) informa que los costos del monumento se calculan en 32 000 MN y 12 000 moneda libremente convertible”. Dicho compañero acepta la sugerencia

de Joel de revisar esos costos en tanto que sobrepasan los límites de lo que realmente tiene en existencia el proyecto.

El 7 de abril, a las diez de la mañana en la Casa del Caribe se efectúa una reunión. Entre los principales acuerdos: “El arquitecto Bernardo Carbonell presentará el plan de necesidades materiales bien detallado para que se le entregue al Gobierno”.

El 30 de abril se produce una reunión a pie de obra en El Cobre. Presentes: René Lescay, Rafael Duharte, Bernardo Carbonell, José Antonio Pollán, Jorge Guerrero y otros trabajadores del proyecto. Entre otros asuntos: “Se verificó sobre el terreno que el trabajo manual que se desarrolla en la base del monumento marcha con gran velocidad, por lo cual se decidió posponer el alquiler del martillo neumático hasta ver si se concluye manualmente el hueco”. Este dato merece una explicación. Al definirse la ubicación del monumento, el sitio definitivo de la base quedó sobre un afloramiento de rocas que aconsejó el uso de un martillo neumático para desbrozar el suelo. Pese a numerosas gestiones, fue imposible alquilar de manera inmediata esta herramienta. Los días pasaban y los trabajadores tenían una gran impaciencia por iniciar los trabajos. El día 30, Eduardo Harding, *Fifo*, dijo que



Inauguración del Monumento al Cimarrón, El Cobre, 7 de julio de 1997. En la foto, Doudou Diène hace uso de la palabra y Raúl Fernández Companioni traduce. Al fondo, el escultor Alberto Lescaj Merencio, el ministro de Cultura Abel Prieto y la compañera Alina Savigne, del PCC Provincial.

“en vez de estar mirándonos las caras y esperar el martillo, debemos caerle al hoyo a pico y mandarria, y no cogerle miedo al pedregal”. Recibió la aprobación de todos los compañeros. Así ese día, al llegar Duharte y Rene Lescaj, se había avanzado bastante, pero aún faltaba profundizar mucho el hueco. Nos hicimos la promesa de terminarlo al día siguiente, 1ro. de mayo. Con un entusiasmo enorme se cavó y se extrajo toda la roca, con el liderazgo de Harding y el entusiasmo y el esfuerzo de Narciso Larrea, Francisco Stivens, Jorge Guerrero, Jesús Hernández y otros compañeros. Por este concepto se ahorró al proyecto el tener que alquilar ese equipo. En el reportaje: “Canto al Cimarrón”, de la periodista de *Bohemia* Mirta Rodríguez Calderón, publicado a unos días de inaugurarse el monumento, el 4 de julio de 1997, en la página once de esa publicación, se puede observar la foto del agujero recién cavado el día 30 de abril.

El 5 de mayo se efectúa una reunión en El Cobre en horas de la mañana. Entre otros detalles y acuerdos se toman los siguientes. “El ingeniero Esteban Ferrer supervisa el trabajo concluido en relación con el pedestal”. Se propone la evaluación del sendero en reunión con el equipo técnico (topógrafo y arquitecto) el día cinco en la tarde. “Se informa al compañero Planas, del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente acerca del proyecto y sus objetivos”. Se acuerda que Duharte y Corbea deben hacer una ofensiva en la divulga-

ción del proyecto, para incrementar la recolección de bronce para el monumento. El tema de la recolección de bronce fue otra de las actividades donde el poblado tuvo un papel protagónico. Decenas de personas en la comunidad se dedicaron a recolectarlo. Algunas visitaron prácticamente todos los sitios donde se pudiera acumular ese metal, talleres, rastros, bases mecánicas. Narciso Larrea, uno de los primeros obreros contratados para el proyecto, fue muy activo en este sentido en la zona de Melgarejo, y llegó a acumular cientos de libras con el

apoyo de Sergio Font Grimón, trabajador de Salud Pública. Aunque gran parte del bronce se obtuvo de las gestiones ante el Gobierno, este gesto habla de la voluntad de la comunidad en conseguir su objetivo.

El trabajo en los meses de mayo y junio fue intenso. Tenía que serlo si se aspiraba a inaugurar el monumento en el marco del Festival del Caribe. Una vez diseñado el sendero y aprobado el proyecto forestal a cargo del experto José A. Pollán, comenzó su trabajo la brigada forestal dirigida por el técnico Reynaldo Mustelier Ojeda, *Puchi* y el moteador y jardinero Eutimio Puentes Campos. De igual modo, para el desbroce y apertura del sendero de acceso y la obra en la cima, se contrató una brigada de jóvenes constructores de la comunidad asesorados por el técnico en edificaciones Jorge Guerrero y, al frente de la brigada, al técnico en vías férreas, pero con gran experiencia en la construcción, Eduardo Harding Gala. A este compañero, por su conocimiento, audacia, entrega al trabajo y valor personal le quedó debiendo el proyecto de Monumento al Cimarrón un reconocimiento que nunca le ha sido entregado. Gracias a su decisión se abrió el agujero donde hoy está ubicado el monumento, gracias a su ejemplo y su voluntad la brigada de constructores jamás se rindió ante los obstáculos, como el subir en hombros 70 metros cúbicos de roca para construir los escalones de acceso. Fue temeraria su actitud cuando los conductores de los camiones, los llamados trompos,

se negaron a subir hasta la cima a vaciar el hormigón y él asumió la tarea. Los choferes llegaban hasta la mitad del camino y allí Harding tomaba el trompo y hacía una peligrosa maniobra al girar y ponerse en reversa en la cima, teniendo el peligro en la maniobra de caer al abismo de la cantera al quedar las dos gomas delanteras colgadas en el aire o al tanque al que se aproximaba en cada maniobra a centímetros de sus bordes. No fue la única actitud temeraria en la que hubo serios riesgos para la vida de



Inauguración del Monumento al Cimarrón, El Cobre, 7 de julio de 1997. En la foto, Thiago de Mello, poeta brasileño, Joel Rufino dos Santos, Abel Prieto, ministro de Cultura, la especialista Gloria Trincado, el pintor Jorge Luis Hernández Pouyú, la actriz Migdalia Hechavarría, el periodista Tony González Martín, entre otros.

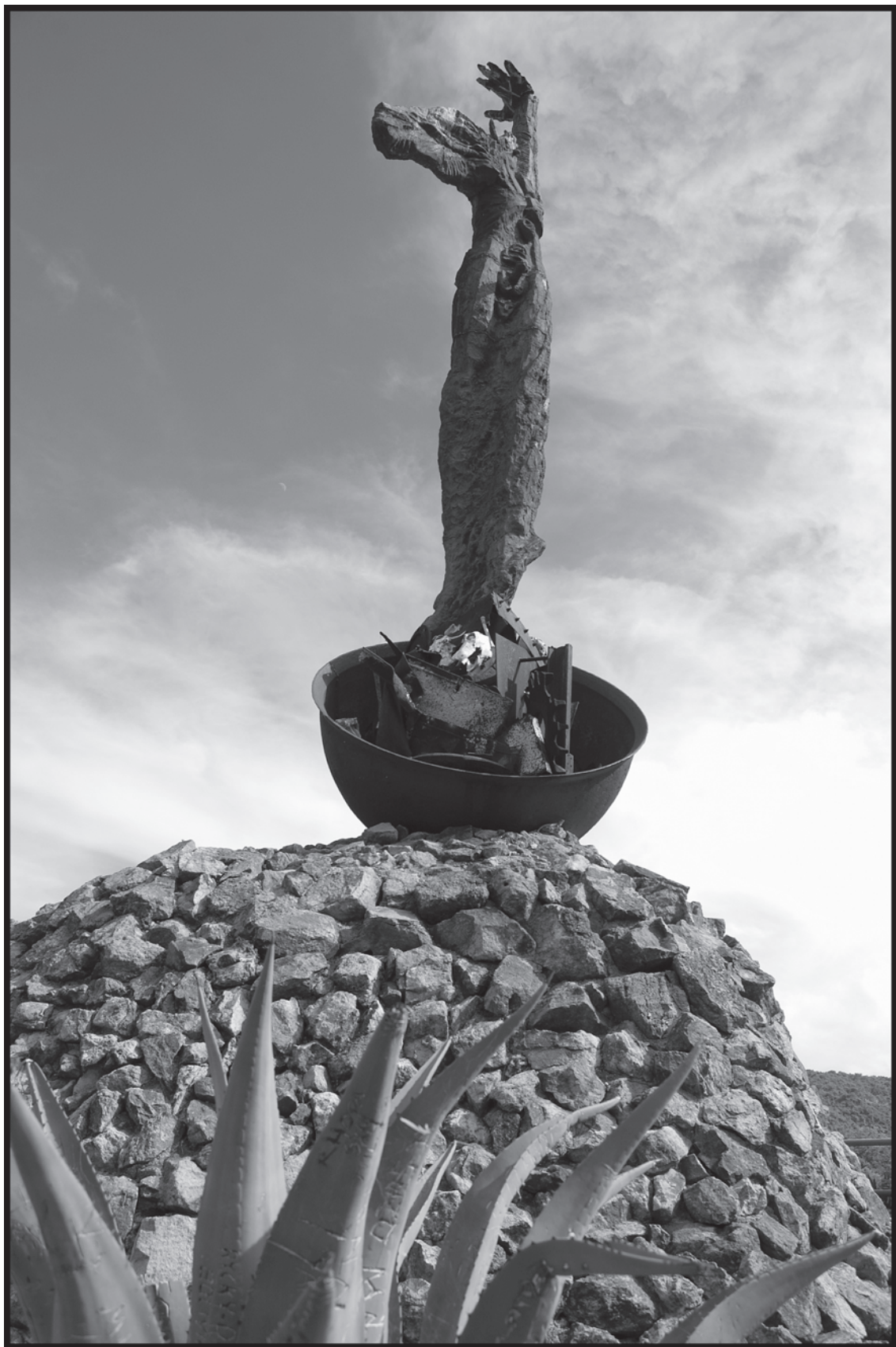
estas personas, recuerdo también cuando la grúa izaba el monumento para fijarlo a su base y un grueso cable se enredó e impedía la colocación y Narciso Larrea se colgó en el extremo del brazo de la grúa y desató el cable con gran riesgo para su vida.

Aparte del valor personal de estos hombres, creo que la profunda conciencia y el amor por ver concluido ese sueño de tantos años actuó para tener actitudes como estas, hoy ni celebradas ni recordadas en los aniversarios del monumento. Quiero dejar constancia aquí de los que hicieron posible esa historia y hoy la desmemoria amenaza con invisibilizarlos. Pueden faltar nombres. Pido disculpas anticipadas. Cito los que conservé en mi agenda: Alexander Zayas, Francisco Stivens, Iyael Montero, Rafael Pérez, Vladimir Lores, Luis Boris, Damián Daudinot, Adonis Fuentes, Rey Isaac, Reynaldo Cruzata, Juan González, Julio César Guerrero, Eugenio Vicente, Rodolfo Naranjo, Degnis Rubén Royos, Abigail Mustelier, Osmany Ruiz, Manuel Menéndez, Norge Bonne, Rafael Artilles, Daniel La Rosa, Alí Cruzata, Hermógenes Artilles, Bárbaro Balmaseda. No estaría completo este listado si no mencionamos a los integrantes de la Casa templo, liderados por Zahily Chacón y María Hardy, trabajadora de la Casa de la Cultura, que llevaban agua para beber y cuerúas en las extenuantes jornadas, sobre todo las de 1:00 de la tarde hasta las 8:00 de la noche. Deseo consignar también dos hechos simbólicos, la primera piedra en el inicio de la escalera la puso el albañil y le-

gendario combatiente del Ejército Rebelde Andrés Campos, *Bandido Negro*, la primera piedra en la coronación de la cima la colocó el pintor José Julián Seoane, *Puly* para los cobreros; quien además brindó su casa en varios momentos para que fuera elaborado el almuerzo de los trabajadores.

El sábado 24 de mayo de 1997, el periodista Reynaldo Cedeño Pineda publicaba en el *Sierra Maestra* un artículo titulado: "El dramático gesto de la libertad", donde daba cuenta de que el próximo 6 de julio quedaría develado oficialmente el Conjunto Monumentario Loma del Cimarrón. Además, reproduce la opinión de dos jóvenes vecinos de El Cobre, Abigail Mustelier y Tamara Martínez, quienes fueron invitados junto a Duharte, a presenciar los progresos de la escultura. Citando las palabras del artista, dice: "La obra es un sueño de hace más de una década, compartido por Joel James, director de la Casa del Caribe. La imagen que represento es metamorfoseada [...] No estoy representando a un hombre, sino un acto humano, un gesto; el dramático gesto de la libertad".

Pese a que estas declaraciones se publicaron varias semanas antes de inaugurado el monumento, no se pudo evitar la sorpresa de cientos de vecinos que habían imaginado la representación del Cimarrón de una manera más convencional, precisamente, de la que según confesión del artista, deseaba apartarse. El vanguardismo del escultor, así como sus argumentos y conceptos estaban en tensión con el imaginario de un segmento de la



*Monumento al Cimarrón, El Cobre, obra del escultor Alberto Lesca y Merencio.*

población receptora inmediata y definitiva de la obra. Otro segmento emocionalmente vinculado a la escultura trató de entender y decodificar elementos reconocibles, y el caldero con las ofrendas de huesos de animales puede haber funcionado como ese recurso simbólico clave para apropiarse de la totalidad de la obra, sin entrar en grandes disquisiciones acerca de la significación del resto de los elementos. Una de las expresiones del desconcierto provocado por la escultura se produjo en el carnaval de 1997 cuando algunos cantos aludieron al monumento en forma festiva y burlona. En actitud contrapuesta estuvieron otros segmentos de la comunidad y fuera de ella, quienes se apropiaron con rapidez del símbolo. Pese a que no fue la voluntad original, como sabemos, la escultura se cargó de un significado religioso que también ha sido tema de disputas, esta vez menos burlonas y merecedoras de una profunda indagación sociológica y antropológica. Varios son los incidentes con matiz religioso que se han suscitado en torno al Monumento al Cimarrón. No podemos afirmar que es algo frecuente, pero ha acaecido y merece atención. Como el día en que decenas de papeletas de cartón fueron esparcidas en la base, llamando a apartarse de la idolatría que era visitar este sitio.

Durante varios años, practicantes vinculados a expresiones religiosas protestantes comenzaron a divulgar en sitios públicos que la causa de la prolongada sequía en el poblado era provocada por la mano “diabólica” del Monumento al Cimarrón que impedía que las nubes se derramaran. Juan González Pérez, espiritista muy vinculado al proyecto, fue conminado por teléfono a tirar a la basura los elementos diabólicos que poseía en su casa y a dejar de hacer las ceremonias a los cimarrones los 7 de julio. Los incidentes con González Pérez alcanzaron tal nivel que Joel se vio obligado a trasladar dichos sucesos a la Oficina de Asuntos Religiosos del PCC. Otro de estos incidentes ocurrió estando de guardia Omelio Pérez Vicente, cvp de dicho lugar, un pastor de Baracoa lanzó frases ofensivas e insultantes acerca de la significación y el valor artístico de la obra.

Menos suerte se tuvo en otra ocasión en la que visitantes se subieron al caldero de la escultura y lanzaron fuera los huesos y otras ofrendas. Esta vez la riña se produjo y culminó en la estación de policías con dos personas lesionadas, con fracturas de nariz y costillas. Al margen de estos episodios que hablan de las complejidades del tejido social cubano en los días que corren, la voluntad de construir este monumento debe ser vista como el esfuerzo de una comunidad con una rica herencia histórico-cultural, una poderosa cultura popular

en lucha por superar prejuicios, apartar intolerancias y abrir una senda contra modos de pensar y actuar que no hacen más que reproducir formas de hegemonía, que finalmente entorpecen el crecimiento espiritual de una nación y el culto a la dignidad plena del hombre que nos pidiera José Martí.

El 7 de julio de 1997 fue un día de fiesta y júbilo en la comunidad de El Cobre. La inauguración del Monumento al Cimarrón era el final de una larga aspiración y era la expresión de un sueño sostenido por la voluntad de la comunidad y logrado contra decenas de obstáculos.

Doudou Diéne elogiaría el monumento por su parentesco con la estética de las esculturas dogon. Sus palabras de que estarían en diálogo el santuario de la virgen de la Caridad y el cimarrón fueron proféticas, se han convertido en los dos sitios de visita obligada para los que van al antiguo pueblo minero. Ese día la presencia de dos intelectuales brasileños, el poeta Thiago de Mello y el profesor y novelista Joel Rufino Dos Santos sirvió para recordar las analogías de las historias de los hombres arrancados de África, que en los quilombos en Brasil y en los palenques en Cuba, nos legaron ese profundo sentido de búsqueda de la libertad que ha acompañado a las poblaciones de Cuba y el hermano país.

Creo que es una buena ocasión para esclarecer que las palabras que leí ese día allí junto al monumento y que me fueron atribuidas en el número 27 de la revista *Del Caribe*, no me pertenecen, las escribió Rafael Duharte Jiménez y solo las leí compulsado por Joel James y el autor del texto, con el argumento de que cómo ese día histórico no se iba a escuchar la voz de un obrero, si los obreros habían ido hasta la Corte de España a hablar con el Rey por su libertad.

Un buen amigo, a unos pasos de donde el ministro de Cultura Abel Prieto hablaba con el poeta y crítico Antonio Desquiron, después de finalizada la ceremonia, mirando el hormigón aun desnudo de la base de la escultura dijo: “Terminó una etapa desgarradora; pero intensa”. Asentí con la cabeza.

Desgarradores e intensos suelen ser los más caros sueños de la gente. No pretendamos la torpeza de condenarlos al olvido. 🇨🇺

#### NOTA

<sup>1</sup> Por concepto de acondicionamiento minero (excavación subterránea, interconexión de galerías, fortificación y drenaje de aguas) se estimaban: 26 000 USD y 21 600 MN. Los estimados de instalación eléctrica: 12 300 USD y 15 600 MN. Estimados costos del museo: 10 000 USD y 55 000 MN. Costos totales: 51 160 USD y 92 000 MN.